

Para la niñez y para la juventud

Hoy que tanto se alardea de irreligión e impiedad, mis queridos niños, y que no sólo no se conocen a fondo las verdades de la fe y de la religión católica, sino que ni aún se quieren saber ni estudiar, y los mal llamados intelectuales sostienen, defienden y enseñan los errores a Ella opuestos, es necesario que vosotros, que estais en edad de aprender esas verdades, pero no de una manera somera ni rudimentaria, sino a fondo y completamente, os empapéis en ellas y lleguéis a ser verdaderos paladines de la causa católica y soldados valientes, aguerridos heroicos y de Jesucristo Rey, que ha prometido reinar en España y esto a pesar de sus enemigos visibles e invisibles.

¿Y cómo se explica, me diréis, que estando a punto de reinar de esa manera especial en nuestra querida Patria, haya permitido todos estos trastornos, que lamentamos, como son la quema de los conventos, las profanaciones de las iglesias, las leyes y decretos contra su misma Esposa que es la Iglesia?

¡Ah! muy en su punto está hecha esa observación, lo cual me indica que os preocupáis ya de los acontecimientos y sucesos de la actualidad y que tanto se han grabado en vuestros tiernos corazones: os daré una explicación o contestación acomodada a vuestras débiles y poco desarrolladas inteligencias.

Tened entendido, de hoy para siempre, que los juicios de Dios son inescrutables y sus caminos o trazas, que son infinitos, como su Sabiduría, son también investigables, según dice el profeta David y por lo tanto es imposible satisfacer vuestro deseo y acertar el motivo, la causa por la cual ha permitido el triunfo de los malos sobre los buenos, el mal sobre el bien, aunque sólo sea por poco tiempo. Dice un refrán que Dios escribe derecho con renglones torcidos, sacando bien del mismo mal, pues como dice San Agustín, lejos de no consentir el mal, lo permitió para sacar de él el bien; bien que nosotros no acertamos a adivinar, pero que resultará, no lo dudéis.

¿No habéis oído, o leído, lo ocurrido en Méjico, años pasados (y aún meses atrás en Veracruz, si mal no recuerdo), con motivo de las persecuciones de los católicos, sin duda por consentir ésta una Constitución lesiva para los derechos de la Iglesia, única verdadera, a la que prohibieron todo ejercicio del Culto en público en primer término y después aún dentro del recinto de los templos y más aún todavía dentro del seno inviolable y respetado de los hogares cristianos, donde, como último recurso, se reunían los católicos para celebrar los divinos Misterios, a la vez que recibían el Pan de los Angeles, para afrontar todas las persecuciones, todos los tormentos, aun la misma muerte?

Pues podemos asegurar que en el mismo caso nos encontramos aquí en España, es decir, en el principio, y si se deja, o mejor dicho si dejan los católicos españoles que se vote esa Constitución sectaria y atea, las consecuencias no se dejarán esperar y la persecución ya iniciada por decretos laicodemoletores arreciará muy pronto y España, la católica España, se verá de nuevo regada por la sangre de nuevos mártires, como al principio de la era cristiana.

Nos hemos dormido y el enemigo ha ido sembrando la cizaña de la irreligión y de la impiedad, que han dado los frutos que palpamos, en estos días, frutos demoletores de todo respeto a las autoridades humanas y divinas, al orden, a la propiedad y a la misma familia.

¿Y sabéis dónde han sembrado esa cizaña? Pues en las tierras fértiles y abonadas de los corazones e inteligencias de la juventud inexperta, impresionable y apasionada, que tan fácilmente se deja suggestionar y arrastrar al desorden y las algaradas callejeras que, repetidas un día y otro, un mes y otro mes, dan al traste (cuando no hay autoridades inflexibles) con el orden, la paz y tranquilidad de los ciudadanos pacíficos, que son la inmensa mayoría, y al fin hacen tambalearse los edificios más sólidos, las instituciones más seculares, reduciéndolos a un montón de escombros.

Ese es el procedimiento que han seguido los enemigos de la Religión y de la Patria, para echar por tierra los fundamentos de la sociedad; y aunque dicen que vienen a estructurar una nueva España, no hay tal, porque si la estructuran prescindiendo del Rey de reyes, que es el único y soberano Rey, no sólo de España, sino de todo lo por El creado, entonces ya no será la España católica, la España gloriosa, la España dominadora del mundo, la España invencible; ni la España de Santiago el Apóstol, ni de los Recaredos, ni de los Pelayos, ni de los Guzmanes, ni de los Reyes Católicos, etc., etc., ¿Por qué? Porque su nombre desaparecerá de la faz de la tierra, según expresión gráfica y terrible del Espíritu Santo en los Libros Sagrados: «La nación que no te sirva (quiere decir que no le rinda el debido vasallaje) su nombre perecerá.»

Pero no; no prevalecerán para siempre los enemigos de la Religión en nuestra Patria, porque Cristo Rey no lo consentirá y reinará a pesar de todos sus enemigos, visibles e invisibles, y además porque la Reina soberana del Imperio, María Santísima, que en carne mortal tomó posesión de su querida España, cuando se apareció al Apóstol Santiago, está velando sobre ella y protegiéndola de una manera visible, según se ve en las apariciones milagrosas de Urquioga (Vascoñgadas) y posteriormente en un pueblecito de la provincia de Toledo, y así también lo aseguró el C. de J. a la sierva suya, R. la. M. Josefa Homs, religiosa Hija de María, Escolapia, en una revelación que tuvo y de la que daremos cuenta más detallada en otra ocasión.

Jóvenes lectores de esta Revista, formemos todos y alistémonos en el Apostolado y en las filas de este divino Rey, a fin de contribuir a que reine sobre nuestra Patria, combatiendo a sus enemigos y a nuestros enemigos con la oración, con el buen ejemplo y el cumplimiento de sus preceptos.

¡Viva Cristo Rey!

P. F. D., SCH. P.

En la selva africana

(CUENTO)

Enrique salió aquella tarde impaciente en dirección a la selva, pues su padre, encargado de una misión oficial en los bosques africanos, tardaba más de lo acostumbrado en volver de su cotidiana excursión por los alrededores. Cuál no sería su sorpresa cuando detrás de unos árboles apercibió un grupo de salvajes, en medio de los cuales iba su padre maniatado.

Consiente del gran peligro que su padre corría, pues reconoció por los atavíos ser aquellos los salvajes más fieros de la región, volvió con la mayor presteza al poblado para pedir auxilio; más, al pasar por la orilla del río, contempló un espectáculo impresionante, una pequeña piragua, tripulada por una joven indígena, venía corriente abajo, seguida de un cortejo de cocodrilos.

Enrique no vaciló un instante y, viendo las enormes sacudidas que sufría la piragua debidas a los cocodrilos que, sumergiéndose bajo ella, intentaban volcarla, subió a un árbol, cuyas ramas llegaban hasta la mitad de la corriente, y colgándose valerosamente de una de ellas, esperó a que la piragua pasase por debajo y tratar de salvar la vida de la joven.

Efectivamente, pasó la embarcación y de un prodigioso salto, Enrique fué a caer en su interior. Hubiese caído en el agua, y pronto hubiera sido presa de las desmesuradas fauces de los cocodrilos. Enrique se apoderó de un remo, con el que tuvo a raya a las hambrientas fieras, evitando que se aproximaran a la piragua y la volcaran.

Tras una penosa lucha, en la que varias veces estuvieron a punto de sucumbir, pues los cocodrilos, enfurecidos al ver que se les hacía frente, arreciaron en sus ataques, se vieron libres de tan ingratos perseguidores, entre otras razones porque el río atravesaba un poblado, y los anfibios eran enemigos de la vecindad humana.

Aprovechó Enrique aquella tregua para enfilarse la piragua a la orilla, y una vez allí, dejó a la negrita en tierra y se dispuso a seguir hacia el pueblo para llevar auxilio a su padre; más no bien se iba a separar de ella, apareció un negro corpulento que, poniéndole una mano sobre el hombro, le hizo prisionero a pesar de las súplicas de la negrita, que pedía le dejase en libertad.

El negro permaneció inmovilizable, y llevó a Enrique a su campamento para presentarlo a su jefe, el cual se alegró mucho, pues encontró resuelto el problema de proporcionarse un gran festín aquella noche, con los dos prisioneros blancos que tenía. A ninguno de mis lectores se le ocultará que el otro prisionero era el padre de Enrique.

Pero Dios, que nunca deja sin premio las buenas acciones, quiso que la joven, a la que Enrique que había salvado la vida, fuese hija del cacique, e irrumpiendo en el grupo refirió a su padre detalladamente la forma en que Enrique había salvado su vida, por lo que el salvaje, agradecido y enterado de que el otro prisionero era el padre del salvador de su hija, puso a los dos en libertad.

Excusado es decir la gran alegría que se apoderó de los prisioneros cuando se les notificó que estaban en libertad. Enrique corrió a desatar las ligaduras que oprimían a su padre, y tras una afectuosa despedida de la negrita, emprendieron el regreso al poblado, prometiendo no volver a alejarse de él sin una escolta de confianza.

FÁBULAS

El cazador y el perro

Tan viejo y cansado estaba ya un perro que toda la vida había servido satisfactoriamente a su amo en la caza, que, habiendo cogido una liebre, debido a su mucha debilidad, dejola escapar.

Viendo esto el amo, se enfadó y le dijo: —¿Para qué te quiero, por qué te mantengo, si de nada sirves?

A lo que respondió el can: Señor, tengo ya muchos años, carezco de fuerzas y perdí mis dientes. Antes me alababas por lo mucho que valía, y hoy me reprendes porque para nada valgo. Recuerda lo de antes, y considera que ahora hago lo que puedo.

MORALEJA: No debe menospreciarse en la vejez al que sirvió bien durante su juventud.

El caballo, el ciervo y el cazador

Viendo un caballo a quien cierto ciervo ofendiera, que no podía tomar venganza de su enemigo por correr éste más que él, fué a casa de un cazador y le dijo: —Voy a ponerte en condiciones de coger un hermoso ciervo, que te dará, cuando le hayas muerto con tus flechas o tu lanza, abundante carne, y además una piel y unos cuernos que podrás vender a buen precio.

—¿Cómo me las compondré para pillarlo?— dijo el cazador movido de codicia: —Muy sencillamente— respondió el corcel—: monta en mí, que te llevaré en su busca.

Obedeció el cazador; pero, por más que corrió el caballo, no les fué posible alcanzar al ciervo, que se escondió en el bosque.

—Ya que no pudiste cogerlo— dijo entonces al cazador el caballo—, apéte, déjame solo y vuelve a tu casa.

—No haré tal locura— repitió el cazador sin desmontar. He reconocido lo mucho que vales, y como te fengo en mi poder, decido conservarte para mi regalo.

MORALEJA: Los lazos que se disponen para los otros, sirven muchas veces para hacer prisioneros a los que los tienden.

El león y la cabra

Observando un león hambriento que una cabra pacía en lo alto de un risco al que no le era posible subir, se fué acercando poco a poco, y al fin le dirigió cariñosas frases, invitándola para que bajase, pues en la pradera encontraría yerbas frescas y aromáticas.

—Deja esas peñas tan estériles y baja a las verdes praderas donde yo habite, amiga mía...— le dijo:

—Tienes razón— contestó la cabra—, lo haré con mucho gusto, pero será cuando tú te halles bien lejos de estos contornos.

MORALEJA: No debemos creer a todos los que nos aconsejen, pues muchos nos aconsejarán lo que les convenga a ellos y no a nosotros.

Aforismos de un médico práctico

Quando no tengáis hielo que aplicar, para detener una hemorragia, aplicad agua muy caliente, y será igual, o a veces mejor.

Los gabanes de pieles son protectores de los médicos y boticarios. Pero si anduviéramos con igual vestido, todo el año, perderían demasiado los sastres, y la higiene es cuestión de medida.

Debe pasarse a los niños para saber que, cuando no crecen, están amenazados de raquitismo u otra enfermedad. Al fin del primer año debe triplicarse el peso que tuvo al nacer.

Quando sea lo más chic cumplir los consejos de la higiene, la vida media del hombre habrá aumentado considerablemente.

COSAS CURIOSAS

Lo que come un hombre

¿Cuántos kilogramos de alimentos habrá ingerido un hombre de mediano apetito, al cumplir los setenta años de su vida?

¡Una friolera! Setenta y dos mil kilogramos, o sea setecientos veinte quintales métricos, con una media de más de mil kilogramos al año. En efecto, y siempre hablando de tiempos normales, un hombre come, por término medio, ciento ochenta gramos de carne cada día, y suponiendo que se abstenga de ella todos los viernes, habrá comido aproximadamente, cincuenta y seis kilogramos al año y tres mil novecientos veinte en sesenta años; lo que equivale a tres bueyes de setecientos kilos cada uno, más tres cerdos de quintal y medio, más cinco terneras de un quintal, quince carneros de setenta kilos y seiscientos kilos de aves de corral.

Además, también por término medio, un individuo consume en un año de doce a quince kilos de pescado y ciento treinta de papas—trescientos cincuenta gramos al día—, lo que representa un peso de cerca de nueve toneladas para los setenta años.

En cuanto al pan, puede calcularse un consumo de quinientos a seiscientos gramos al día; esto es, dos quintales al año o doce toneladas en los setenta.

El consumo diario de legumbres está valuado en doscientos veinticinco gramos, igual a ochenta kilos al año; cinco quintales y medio en los setenta años.

¡Eso se llama, realmente, comer!

Lo que es un millón de años

Los astrónomos y los geólogos tratan habitualmente con números muy grandes, y así como es casi imposible darse cuenta exacta de lo que es un billón de kilómetros, aun calculando lo que tardaría en recorrerlos un tren a toda velocidad, es igualmente difícil formarse idea de los vastos períodos de tiempo de que nos hablan los geólogos. ¿Qué idea puede formarse el hombre de lo que es un millón de años, cuando los más viejos no suelen llegar a los ciento?

Sin embargo, nuestra imaginación puede darse cuenta aproximada de lo que representa un millón de años, con el siguiente procedimiento: extiéndase en el suelo una tira de papel diez metros de largo, señálese en un extremo un espacio de un milímetro de ancho, nada más y se tendrá la comparación entre el siglo y el millón de años. El milímetro representa el siglo y los diez metros de la tira el millón de años.

Lo que todos debiéramos saber

La caída de la hoja la produce la formación de una delgada capa de tejido vegetal, que nace en el punto mismo en que la hoja está pegada a la rama. Este tejido va engrosando hasta que corta el tallo.

Por igual causa se desprende el fruto cuando está maduro.

Llueve con más frecuencia entre las tres y las ocho de la mañana que durante las demás horas del día.

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

EL HADA ALEGRIA

— POR —

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(26)

—mat a Gloria y sin apenas dirigirla una frase. Ella, con un tacto exquisito, no pareció darse cuenta de mi grosería y suavemente respondió a mi saludo cuando me levanté para irme a la Cámara del Rey.

Esto fué anoche; hoy aún no la he visto... ¿Cómo me disculparé? ¿Qué la diré para excusar mi conducta indigna de un hombre bien nacido? ¿Qué remedio pondré a la violencia de esta situación?

Compadéceme y no me olvides. Tuyo invariable y apasionado amigo,

Fernando.

— Está comprobado el hecho extraordinario de que un hombre enterrado por una avalancha de nieve oye hablar distintamente a los que van en su busca, mientras que éstos no pueden oír su voz, aunque esté enterrado a pocos pies de profundidad.

— Una particularidad curiosa de las ranas es que cuando croan o cantan lo hacen con la boca cerrada.

— El niño debe dormir tranquilamente, sin mecerle, pues esto puede producirle un amodorramiento febril. Meciéndolo, duerme, sí; pero no descansa. Con meterlos en la cama a la misma hora todos los días, sin mecerles ni cantarles, es lo más prudente y más sano.

— Se calcula que cada kilómetro cuadrado de agua del mar está poblado por sesenta millones de seres.

PENSAMIENTOS

— Cuando se sufren por amor de Dios, apenas se sienten los males.

— El camino de la inmortalidad está lleno de aflicciones. Ve ahí un consuelo para tus penas.

— No hay obra pequeña si se realiza por amor de Dios.

— La conformidad con la voluntad de Dios hace agradable las mayores penas.

— La mejor forma de no ser víctima de una falta es repararla en seguida.

— La piedad más grata a Dios es la que se realiza con humildad.

— No está el mérito en realizar muchas obras de devoción, sino en realizarlas con perfección.

— ¿Quiere ser feliz? Cumple s empre tu deber.

— El vanidoso pierde todo mérito, si es que tiene alguno.

— Si quieres evitarte muchos sinsabores, no ames demasiado las cosas de este mundo, porque si las amas con exceso su pérdida te afligirá.

— No es honor el que se adquiere con malas artes.

— Busca en todo la gloria de Dios y encontrarás la tuya.

— Cuida con gran esmero de tu alma y serás dichoso en esta y en la otra vida.

— El humilde y el que no ansía riqueza gozan de mucha paz.

— El hombre que sabe sufrir es el que menos padece.

— El que no sabe sufrir, siempre está molesto.

— Las pasiones son fieras; devoran a los que no saben dominarlas.

— Si dominas una pasión, habrás hecho por tu felicidad, más que si conquistases un reino.

VII

Del cuaderno azul de Gloria

SENTADA en su cuarto, Gloria hojea un cuaderno con tapas azules, lleno de una escritura menuda y apretada. Es allí donde vierte las impresiones de su espíritu aquella pobre niña que no conoció madre. En el seno de aquel amigo mudó y fiel va depositando los hechos que le ofrece la vida... No escribe a diario. Únicamente, cuando su corazón siente el anhelo de confiarse a alguien para hallar en la expansión un alivio a la pena, o una dicha en contarse a sí misma las confidencias del regocijo.

Y así leía Gloria en el cuaderno azul.

Fenollar, Diciembre...

Yo creía encontrar en Fernando Cortezo un hermano mayor y veo con pena que me he equivocado. Ayer, cuando Ardieta me lo presentó en el salón de los Tapices, me miró de pies a cabeza con una mirada de elocuente admiración; la admiración que leo siempre en los ojos de los hombres.

POR LA VIDA DE UN GATO

Despuntaba la luna en el horizonte, cuando Dionisio que, apesar de su tierna edad, se veía obligado a ganarse el sustento por sí mismo, regresaba de las duras faenas del campo, para disfrutar en el hogar del reposo que con su trabajo había ganado.

Al llegar a los linderos del bosque, pudo apreciar que una densa humareda se elevaba de una de las casas del pueblo, por lo que alarmado ante el peligro que corrían sus convecinos que en aquella hora ya estarían durmiendo, salió a todo correr dispuesto a despertar a toda la gente para que apagaran el incendio.

Grande fué la alarma de aquellos pacíficos habitantes cuando oyeron sus puertas aporreadas enérgicamente por el cayado de Dionisio. Este, así que bajaban, les explicaba el motivo de su temporánea llamada y todos, presurosos, se dedicaron a buscar cubos y otros enseres para acudir al lugar del siniestro y tratar de dominarlo.

Al poco rato, por todas las calles del pueblo afluyó gente que a tado correr se dirigía hacia la casa siniestrada. Los dueños habían salido ya, al darse cuenta del incendio, salvando con ellos lo poco que pudieron coger de su exiguo ajuar, y desde la calle contemplaban con pesar como se quemaba la casita que heredaron de sus mayores.

A pesar de que todos los habitantes de la casa hallábase a salvo, comenzó a llamar la atención de la gente un bulto que parecía se agitaba sobre una buhardilla, entre las ráfagas de humo; muchas eran las conjeturas acerca del misterioso bulto, y ya se disponía Dionisio a poner una escalera para tratar de poner a salvo lo que aquello fuera, cuando una ráfaga de aire, llevándose el humo, dejó ver que se trataba de un gato.

Los convecinos de Dionisio comenzaron a decirle que no subiera, puesto que por un gato no valía la pena exponer la vida, pero éste que, entre otras bellas cualidades poseía hermosos sentimientos humanitarios, arriesgando valerosamente la vida, arrojó el peligro para salvar la vida de aquel pobre gato.

Ante la expectación de sus convecinos, llegó con paso firme a la buhardilla y, poderándose del pobre animal, se dispuso a emprender el descenso, cuando unas grandes llamaradas comenzaron a salir por la buhardilla, prendiendo fuego en la escalera y reduciéndola en pocos instantes a ceniza.

La situación era angustiosa, pues Dionisio estaba sobre la buhardilla con el gato entre los brazos y rodeado de llamas por todas partes. Ya daba por perdida su vida, y se estaba encomendando a Dios, cuando oyó que desde abajo, a grandes voces, le decían que se arrojará al espacio, que ellos le recogerían.

Dionisio se arrojó decididamente, y fué a caer sobre una manía que sus convecinos habían extendido bajo la buhardilla, y que sostenían con las manos. Grande fué el júbilo del pueblo al ver salvado a Dionisio, pues gracias a él había sido descubierto a tiempo el incendio, que pocos instantes después había sido plenamente sofocado, sin que se hubiera corrido a las casas inmediatas.

T.B.O.

SEMANARIO INFANTIL

Ocho páginas de amena lectura con profusión de grabados.

Historietas — Cuentos — Chascarrillos.

Precio: 0'10 pesetas.

Vendese en Mahón en la Librería de Manuel Sintés Rotger, Plaza del Príncipe, 17.

Dicen que les deslumbra mi belleza. Yo no lo creo, porque no me encuentro tan esplendorosa como todo eso que dicen...

Después contestó a mi saludo con unas cuantas frases muy afectuosas en la forma pero muy frías en el fondo... No, no seré nunca para el Conde de Fenollar la hermanita pequeña y cariñosa que yo soñaba ser. Me lo dijeron en aquel momento sus ojos fríos, el pliegue ceñido de su frente, la sonrisa forzada de los labios descoloridos...

Después, pasó algo cuyo recuerdo me entristece—que no hay nada que tanto apene como el ver mal interpretados nuestros sentimientos—; algo que me hizo llorar en la soledad de mi aposento.

Desde ese día Fernando Cortezo no es ya para mí alma el compañero fraternal que mi loca fantasía de muchacha romántica se permitió forjar. Es un gran señor, altivo y orgulloso, envuelto en sus blasones y envanecido de su sangre azul, que le hacen despreciar a esta burguesita soñadora que, en su audacia, esperaba servirle de consuelo en sus dolores y de alegría

er su pobre vida de estermo, quizás incurable. Fenollar, Diciembre...

Llevamos una vida tan atrozmente sosa que se hace intolerable. Fernando parece habernos contagiado a todos su negra melancolía y una sombra deprimente de angustiosa molestia nos envuelve con su cenital, privándonos de la serenidad necesaria para nuestro espiritual reposo. Otras veces, en mis repetidas visitas a este castillo, la paz del campo se me entraba alma adentro y me hacía ser feliz el rayo de sol al acariciar mis ojos, el canto del pardillo al ofrecermela en la enramada del pinar, su acompasada armonía, el murmullo eléctrico de las olas que surgen en la arena al mojarme los pies con o en un beso largo...

Ahora, sufrimos. Pilar también padece. ¡Ese hijo tan sombrío, tan indiferente, tan cansado de todo en plena juventud... ¡No quiere vivir!—me decía ayer. —¿Le ves tú hacer algo para sacudir ese aburrimiento, esa hipocondría que le mata? La vida, la juventud, la ale-

EL HADA ALEGRIA

NOVELA ORIGINAL DE

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

Obra remiada por el

PATRONATO SOCIAL DE BUENAS LECTURAS

Precio 5 pesetas.

VÉNDESE EN MAHÓN EN LA LIBRERÍA DE MANUEL SINTÉS ROTGER — Plaza del Príncipe, 17.

La Siberia y el Canadá, grandes productores de pieles

La Siberia y el Canadá son los grandes países productores de pieles. Allí se crían los animales más raros del mundo y las granjas, su única industria, consiste en hacer cruces de razas para mejorar las pieles y obtener variedades distintas en los mismos tipos.

Las estepas y los bosques siberianos dan muchos pellejos. Y se da el caso que las pieles de animales gruesos, las que tienen mayor duración y mayor larga vida. A estos animalitos se les da una vida principesca. Se crían en grandes invernaderos. A diario se les dan ciertos preparados que dan fuerza y lustre a la piel. Y los pobrecitos, los más fieros, transigen por la comida y la buena vida, sin saber que más tarde su pobre epidermis va a ser herida

y mil veces por la aguja de una modista y luego la funda de un cuerpo femenino. Pero ellos lo pasan muy bien y con un de helgar, de no hacer nada y vivir en la preocupación del casero, se consideran los seres más felices del planeta.

¿Pero cómo es la vida en Siberia?

La preocupación del casero, se consideran los seres más felices del planeta.

EL MICROFONO REGISTRA EL SONIDO DE LA CAIDA DE UNA PLUMA DE AVE

El microfono presta servicios valiosos. Es tal su fidelidad para recoger sonido, que el más leve susurro, la más tenue palpación la registra.

Los americanos han llegado a hacer un experimento curioso. Situaron un microfono en el suelo. Y sobre un árbol una persona, previamente designada, dejó caer a tierra una pluma de ave.

Después la comprobación se observó con sorpresa, que el microfono había recogido el leve sonido.

gría, la amistad, los más santos afectos, pasan por su lado y no le conmueven... ¡Oh, Gloria, Gloria... qué tanto esperaba de tí! Y ya lo ve, pobre hija, no has podido nada contra su glacial indiferencia. No vivirá. No puede curarse así. Nunca podrá sanar la herida de su alma...

¡Diríase también que no quiere amar ni que le amen!

La pobre madre sufrió un tormento superior a sus fuerzas. Ardieta prometió hablar claro, con mucha energía, a este enfermo rebelde. Me limito a rogar al Señor que pierda de su letargo a esa alma digna como le dijo a Lázaro: ¡Levántate y anda!

Es el hecho que vivimos horriblemente distanciados a pesar de estar juntos todo el día.

Por la mañana se levanta a las diez. A las horas el sol está muy alto y pájaros han cantado ya lo mejor sus endechas. Invariablemente en el salón de los Tapices y da «buenos días» a su madre besándola tiernamente, envolviéndola en una mirada devotísima y apasionada. Me ha hecho convencerme de que